



La muerte sólo será triste para los que no han pensado en ella.
François Fenelón (escritor y teólogo francés)

DICIEMBRE | **11**
2018



Reflexiones sobre la vida y la muerte

Hace algunos años, cuando era más joven y tenía aproximadamente 20 años, un primo mío de 21 años tuvo un accidente automovilístico donde quedó herido de gravedad. Él iba en una motocicleta con un amigo suyo y chocaron. ¿El resultado? su amigo sobrevivió, pero perdió un ojo; mi primo, pese a que sobrevivió, quedó muy mal herido. El golpe que recibió en la cabeza fue tal que dañó irreparablemente su cerebro. Él quedó sumido en una especie de “coma”, la verdad como no soy médico me cuesta decir a ciencia cierta cuál era su padecimiento. El caso fue que mi primo llamado Cristian quedó postrado en una camilla, conectado a una serie de aparatos que lo mantenían con

vida. Él respiraba gracias a que le practicaron una traqueotomía y era alimentado por medio de una sonda que le llegaba directamente al estómago.

El coma que padecía Cristian no era como el que yo había visto en las películas: un coma en el que la persona parecía disfrutar de un cálido y plácido sueño. En cambio, Cristian abría los ojos y parecía despertarse, parecía percatarse de lo que había afuera. Lo anterior hacía que la situación fuera más angustiante. Él abría sus ojos, pero había algo en él, ¿había algún tipo de conciencia?, ¿caso sabía que estábamos ahí?

Desde el día en que Cristian sufrió el accidente comenzó la agonía para toda la familia, especialmente, para mi tía Lucy y mi prima Yuli quienes eran las encargadas de cuidarlo. Ambas sacrificaron sus trabajos, su tiempo y sus vidas para atenderlo. El ambiente familiar estaba lleno de desconsuelo, dolor, tristeza y, más que nada, la sensación de injusticia divina. En ciertas ocasiones escuchaba las conversaciones entre mis familiares y éstas me dejaban la sensación de que todos de cierta forma consideraban que lo mejor en esa situación era que Cristian muriera. Ellos decían cosas como: “ojalá Dios se acuerde de él porque sufre mucho”, “lo mejor es que ya se vaya a descansar”, “que los médicos ya le dejen de hacer cosas porque igual nunca va a mejorar”. Ninguno de mis familiares decía ese tipo de cosas en frente de mi tía o de mi prima porque sabían que si lo llegaban a hacer les causarían mucho dolor, así que éstos no se atrevían a decir claramente su postura. Pero de cierta forma todos esperaban a que sucediera un milagro: que se levantara de una vez por todas de la cama o en su defecto que muriera, lo que no soportaban era verlo “sufrir”, lo que no soportaban era verlo estancado quien sabe en qué realidad.

Cristian, finalmente, falleció 18 meses después por causa de una neumonía. Los momentos anteriores a su muerte no fueron precisamente los mejores, ya que se le hizo una especie de tumor en el hoyo de la traqueotomía, lo que dificultaba su respiración. Los médicos dijeron que para quitar el tumor era necesaria una operación demasiado costosa. Estos costos no solamente se reducían al campo económico sino también al personal, ya que la situación de Cristian era ya tan precaria que era casi que seguro que no sobreviviría, así que los médicos la rechazaron. Mi tía Lucy se rehusó a aceptar la decisión de los médicos y amenazó con demandarlos. Los médicos a pesar de la amenaza siguieron firmes en su decisión. Ellos consideraban que ya no se podía ni se debía hacer nada más por Cristian.

Mi tía Lucy cuenta que días antes del fallecimiento de Cristian uno de los médicos que lo atendían le dijo lo siguiente: “ya deje que el niño descanse, él no se va porque usted no lo deja ir, porque usted se empeña en que siga vivo, pero él ya no puede más, él ya está cansado, déjelo partir, acepte que lo mejor es que muera”. Mi tía Lucy ante esas palabras tan fuertes se sintió muy mal y decidió irse del hospital y dejar a Cristian al cuidado de su hermana Yuli. Mi tía cuenta que hizo lo anterior porque sintió que lo que el médico le dijo era cierto, que el cuerpo de Cristian ya no daba para más, pero de igual forma ella no quería verlo morir. Ella decía que ese era uno de sus miedos más grandes: “nadie quiere ver morir a sus hijos, se supone que ellos deben enterrar a los padres, no al revés”.

Mi tía Lucy al ver que ya había pasado una semana y que Cristian seguía muy mal, entonces, fue a visitarlo nuevamente. Para su desdicha el mismo día en el que ella regresó al hospital Cristian murió. La situación fue sumamente angustiante para ella ya que se quedó con la sensación de que Cristian la había estado esperando durante todos esos días para partir en su compañía. Mi tía Lucy se reprochaba por

haber dejado al niño solo, por no aceptar que ya se quería ir, por no acompañarlo. Creo que desde ese día la culpa acompaña a mi tía. Sé que lo que tengo que decir al respecto no es mucho y no se compara con el dolor que mi tía y mi prima sufrieron. A mí también me dolió profundamente la muerte de mi primo, pero considero que fue lo mejor que pudo pasar. Al verlo por primera vez en su camilla me dije: “¿quién es ese que está ahí? No lo conozco para nada, ese no es Cristian”. En ese momento sentí que en esa camilla solamente había un cuerpo maltratado, pero la esencia de Cristian, lo que en realidad era él, hacía mucho que se había ido.

Quedé muy afectada cuando lo vi y le dije a mi papá: “jamás querría estar así, si me llega a pasar algo parecido, por favor haz lo posible para que me muera rápido o más bien que no me hagan nada, que me dejen morir”. Mi papá se quedó atónito, no podía creer lo que le estaba diciendo y su primera reacción fue decirme que era una insensible por decir ese tipo de cosas en una situación tan delicada, que sí no creía en los milagros y en la grandeza de Dios.

Esta situación lamentable hizo que me replanteara muchas cosas como, por ejemplo: ¿qué es la vida?, ¿en qué consiste?, ¿es solo respirar, abrir los ojos, algún movimiento corporal? No tengo las respuestas, pero lo cierto es que para mí la vida no sólo consiste en esas cosas anteriormente señaladas, ya que no soy una planta, soy un animal humano con deseos, sueños y metas por alcanzar. En la actualidad tengo 27 años y trabajo en la asociación civil Por el Derecho a Morir con Dignidad y lo que quiero lograr con este relato personal es que todos se detengan por un momento y reflexionen sobre el sentido de la vida y de la muerte, y la importancia que tiene expresar a nuestros allegados lo que queremos o no queremos en nuestros últimos días.

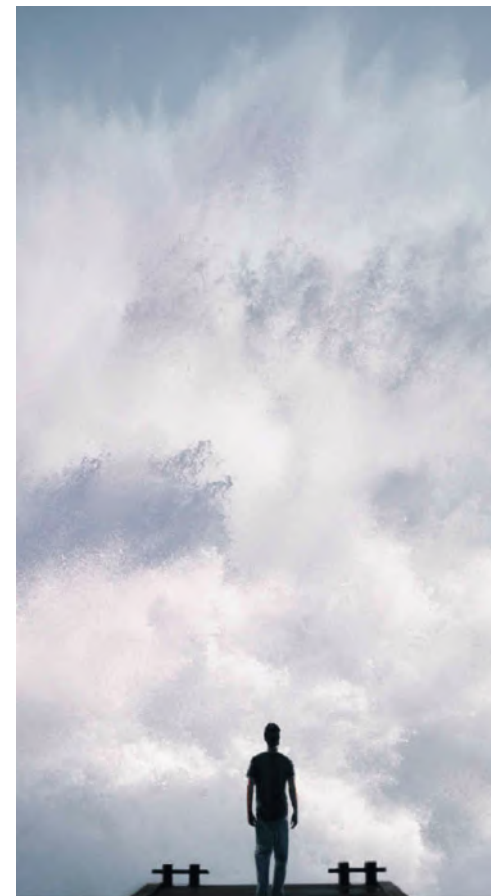
Por Lina Vanessa Rueda
Maestra en filosofía UNAM
Colaboradora DMD

Senadores plantean incluir el concepto de muerte digna en la constitución

El senador Miguel Ángel Mancera, con aval del PRD, propuso modificar el párrafo cuarto del artículo 4 de la constitución para incorporar “la muerte digna a través de los cuidados paliativos multidisciplinarios” como parte del derecho a la salud. El artículo quedaría así: “La Ley definirá las bases y modalidades para el acceso a los servicios de salud incluyendo la muerte digna a través de los cuidados paliativos multidisciplinarios ante enfermedades sin posibilidades de cura, limitantes o amenazantes a la vida, así como la utilización de los medicamentos controlados”. El senador señaló que no hay que considerar el concepto de “muerte digna” como equivalente a la eutanasia y al suicidio asistido. Lo que se busca con la inclusión de este concepto en la constitución es establecer como obligación la aplicación de los cuidados paliativos que buscan aminorar el sufrimiento de los pacientes con alguna enfermedad terminal.

Presidente Andrés Manuel López Obrador abre paso a muerte asistida

El presidente AMLO al firmar un acuerdo con ocho estados del sureste para comenzar con la federalización del sector salud abrió la posibilidad para que se lleve a cabo la muerte asistida: “cómo el tema de desahuciar cuando se llega a una realidad triste de que no hay opciones, no hay alternativas, no es decir ‘a ver llévense al paciente a su casa’, por qué no implementamos algo para el bien morir, por qué no la asistencia. Todo eso no está considerado en la atención a la salud, entonces son cuestiones muy importantes que tenemos que resolver entre todos” afirmó.



GRACIAS A TUS DONACIONES

podrás ayudarnos en la lucha para promover los cambios legales que necesita nuestro país, para que la eutanasia y el suicidio médicamente asistido lleguen a ser parte de nuestros derechos.

Puedes hacer tus donativos a: CUENTA: BBVA BANCOMER DMD 0108872872
CLABE de transferencia interbancaria: BBVA BANCOMER 012180001088728729